

20 de junio de 2024

La Honorable Kathy Hochul
Gobernador
Edificio del Capitolio del Estado de Nueva York
Albany, Nueva York 12224

Estimada Gobernador Hochul:

Somos personas y organizaciones de toda América Latina, Asia y África dedicadas a los principios de derechos humanos, restauración ambiental, justicia social, paz y dignidad humana, y le escribimos para instarle a firmar la Ley TREES de Nueva York para proteger a los bosques tropicales (Proyecto de Ley # A.9711/S.8898). Con esta ley, Nueva York puede ejercer una importante influencia económica en apoyo del movimiento internacional para combatir el cambio climático y ayudar a garantizar que los irremplazables bosques tropicales del mundo puedan continuar desempeñando su papel ecológico crucial.

Nueva York ha sido durante mucho tiempo un hogar de diversidad cultural, oportunidades económicas y políticas de cara al futuro. En esto, Nueva York es una inspiración y, de hecho, un hogar literal para innumerables de nuestros hermanos y hermanas. Sus ciudades tienen vínculos con todos los países del mundo y, al firmar este proyecto de ley histórico, demostrarán que los neoyorquiños todavía hoy viven los valores por los que son conocidos en todo el mundo.

Hemos dedicado nuestras vidas a promover la justicia ambiental y social y a detener la destrucción de nuestras tierras, nuestros bosques y, en muchos casos, nuestras formas de vida, y hemos estado observando el progreso de esta y otras leyes similares en todo el mundo. En Europa, el Reglamento sobre la Deforestación de la UE, que tardó una década en convertirse en ley, es la primera ley en el Norte global que reconoce que lo que las naciones ricas compran para el consumo diario (café, madera, aceite de palma, carne de res) causa devastación en nuestros territorios de origen, todos los días.

El año pasado vimos más de 9 millones de acres de tierras tropicales quemadas, taladas y convertidas en terrenos baldíos industriales. La mitad de los bosques del mundo han desaparecido, y esta devastación contribuye de manera fundamental a la emergencia climática, una amenaza existencial global que debería unirnos a todos en una lucha para cambiar la forma en que nuestras sociedades consumen bienes y extraen recursos. En este momento, con nuestras formas de vida y nuestras propias vidas en juego, no nos queda más remedio que cambiar la forma en que gestionamos nuestra relación con nuestra Pachamama, nuestra Madre Tierra. Y debemos pedirle que haga lo que pueda para ayudar.

Como usted mismo ha dicho, Nueva York es un imán para las personas que huyen de sus países de origen por los impactos de la destrucción ambiental. La emergencia climática, la crisis de deforestación, las sequías, los incendios forestales, las malas cosechas y las inundaciones que están asolando nuestras naciones y territorios son factores importantes que impulsan las oleadas de personas que abandonan nuestras aldeas, pueblos y ciudades en busca de lo que esperan sea un mundo mejor. vida en otros lugares. Nuestros hermanos y hermanas de Honduras, de Haití, del Congo, están huyendo de sus hogares no sólo por el colapso económico y el malestar social, sino porque el calor, las inundaciones y la desertificación de sus tierras están haciendo que sus hogares sean inhabitables. Muchos de ellos aspiran a alcanzar la seguridad física y económica en sus costas.

Y, como usted bien sabe, muchos de ellos, después de grandes pruebas y tribulaciones, si logran llegar a Nueva York, terminarán como refugiados en Floyd Bennett Field, en el barrio West Hill de Albany, en el West Side de Buffalo, en los abarrotados refugios de emergencia de Manhattan, en las inhóspitas calles invernales de Brooklyn y los atestados sótanos de Queens.

Si bien la crisis de la migración climática se encuentra entre las grandes catástrofes que enfrentamos hoy, también es una oportunidad para que el mundo se una. Para decirlo simplemente, Gobernadora Hochul, nuestros problemas son sus problemas; su economía y la nuestra son parte de un sistema global que requiere atención global; la gente de sus ciudades y pueblos son hijos, nietos y hermanos y hermanas de la gente de las nuestras.

Necesitamos soluciones que sean globales en su visión, pero que se basen en acciones tomadas a nivel local en todo el mundo.

A través de la Ley TREES, usted y otros neoyorquiños pueden tomar medidas que nos traigan esperanza. Así como New York tiene el bosque Adirondack, las cataratas del Niágara y el río Hudson, nosotros tenemos nuestras selvas tropicales: maravillas naturales que ayudan a sustentar la vida y no pueden ser reemplazadas. La Ley TREES es un reconocimiento de que lo que se decide en el capitolio estatal de Albany o en los puertos de Manhattan produce repercusiones que nos afectan en Brasil, África occidental y el sudeste asiático. Literalmente, gobernadora Hochul, nuestras selvas tropicales son su puente de Brooklyn, su High Line, su hamburguesa, la crema de su café, el chocolate de su helado. No es exagerado decir que estos llegan a ustedes a un gran costo para nuestras familias y comunidades. Ese no tiene por qué ser el caso, y una vez que firme este proyecto de ley, ya no lo será.

Aplaudimos a su legislatura por su visión al aprobar la Ley TREES, no una, sino dos veces. Entendemos que, como la fruta madura, cualquier buena ley necesita tiempo para madurar y convertirse en algo que realmente nutra nuestro futuro colectivo. Al igual que el tipo de liderazgo que apreciamos, la Ley TREES es a la vez humilde y audaz; ofrece un cambio relativamente pequeño y pragmático que, con el tiempo, tendrá un impacto profundo e indeleble.

Gobernadora Hochul, tenemos la esperanza de que vea la oportunidad que se le presenta, para Nueva York y para el mundo, y promulgue este proyecto de ley.

En solidaridad y respeto,

Marcel Gomes, Reporter Brasil (Brazil)
Alfred Brownell, Green Advocates (Liberia)
Zenzi Suhadi, WALHI/ Indonesian Forum on the Environment (Indonesia)
Friends of the Earth U.S. (United States)
Firmantes por añadir